

Demostracion 2

QUE

Por el Reyno de Portugal

AGORA OFRECE

El Doctor Geronimo de Sancta Cruz

a todos

Los Reynos, y Provincias de Europa

en prueba

De la Declaracion

Por el mesmo Autor, y por el mesmo Reyno

a todos

Los Reynos, y Provincias de Europa

ya ofrecida!

Contra las Calunias publicadas de sus Emulos,
y en favor

de las Verdades por el Tiempo
Manifestadas.



EN tanto es reputada la Sciencia Matematica, por más que las otras Sciencias humanas verdadera, en quanto las doctrinas que las otras Sciencias pruevan con la fuerça de la Razon, verifica la Matematica con la infalibilidad de las Demostraciones, que consisten en Cuenta, Peso, y Medida: a lo que no a caso aludiò Platon, escribiendo, que las Obras de Dios erã perfectas, porque eran indubitavelmente fabricadas; constando de infalibles prerogativas, como Numero, Pondo, y Mensura: que son sin falta, los visibiles, y palpables elementos de la Verdad, no solo Scientifica, mas Divina.

Siguiendo yo pues, desta Sciencia verdadera, no menos la Metafora, que el Exemplo; pienso hazer agora Demostracion a la Vista, aquella Declaraciõ que antes ofreci al Entendimiento: porque si bien reconosco quanto excede en nobleza la facultad del Entender, al sentido del Ver; sé todavia, quanto sé fortifica el juicio con el socorro de los ojos: porque el Juizio, hasta en ser engañado, parece Rey de las Potencias humanas. Esta es la causa, que no satisfecho de q̄ mi doctrina sea solamente especulativa, procuro q̄ passe a ser de-

A

monstra-

monstrativa: trocando ya los terminos intelectuales, por los manuales. Y como es cierto que la Matematica prueba lo dificultoso, y a vezes lo increíble, valiendose de la fidelidad de las Lineas, Circulos, Cuerpos, y Angulos: assi yo no con menos fiel alegoria, entiendo provar semejantemente mis Conclusiones, serviendome de Lineas, las Lineas que se rompieron en las trincheras; de Circulos, las Circunvalaciones, que se fabricaron en los sitios; de Cuerpos, los Cuerpos de los Esquadrones, que se vencieron en las Batallas. De Angulos, los Angulos de los Baluartes, que se forçaron en los assaltos. Y porque nada falte, por las Escalas Geometricas, se hallarán muchas Escaladas Militares; de tal fuerte, que sobre las Planas deste Papel, havrán de verse regularmente escritas: las Fixantes, las Rafantes, las Inograficas, los Poligonos, los Trigonometricos, finalmente quantas dignidades se depositan en el reforo de los Numeros, oy se pruevan, y se verifican demostrativamente en el Numero de nuestras acciones, y de nuestras hazañas.

Pero porque los hombres son diferentes en el Coraçon, como en el semblante, donde procède, que unos se satisfazen, con lo que otros se irritan, yo procurando conbidar su variedad, tambien con varios modos de persuasiou, debuxarè de tres maneras esta Figura demostrativa, repartiendo en otros tantos discursos, mi Discurso. Será la primera Demostracion, por la consecuencia de los sucessos Militares. Será la segunda Demostracion, por la ocurrencia de los negocios Politicos. Será la Tercera Demostracion, por la urgècia de los interesses Comunes.

Al que no entiende, presentamos los medios, para que pueda entender. Al que no quiere entender, no ofrecemos nuestro trabajo; porque a la verdad nuestra Justicia es màs offendida de la Voluntad, que del Entendimiento.

DEMOSTRACION PRIMERA.

Por Consequencia de los Sucessos Militares.

DEspues de tantos gloriosos eventos, y de tantas Plumaz, que gallardamente los inculcan a la Posteridad, pudo tocar a la obligacion de la mia, informar de nuevo al Mundo, en la serie de nuestras acciones. Pero como ellas sean representadas en el Coliseo publico de Europa, por el espacio de veinte y quatro Scénas, que duran ha otros tantos años, haviendolas mirado, y admirado la atencion de las gentes; poco parece que havrè liecho, refiriendo de Guerra, y Paz, aquellos Casos que ninguno ignora. No porque ellos dexassen de ser grandes, pero porque no escribiendo yo otra Historia, que esta que fue de tantos (con la informacion, y la noticia) leida, montaria un pequeño esfuerço este inutil trabajo mio,

No obstante la duda, nos hà mostrado la experiencia, que no solo dexa de ser poco, y llega a ser mucho; contar uno bien, los que otros quieren ver mal, pero que se haze más q̄ mucho, en hazer como se entienda con sensillez, la que se niega con malicia. Sy puedo con razon preciar-me de los effectos de
mis

mis palabras, ninguno lo sabe más bien, que estos que las temen, y nosotros que las han deuido la luz con que quedaron alumbrados. A estos tales, buelvo agora a corroborar el Credito de lo que me tienen creído, con lo que les doy a creer, y a pagarles el agazajo con que me han leído, en lo que les buelvo a ofrecer, para que lean.

Con vosotras hablo, ò Nacções Illustres, las que os preciais de enteras, y judiciosas! Veis aqui las evidencias de mis proposiciones. Veisle aqui visto, lo que antes solo pareció discursado. Haveis leído en mi passada Declaración, las Listas de los Exercitos que os propuse? Haveis numerado los Presidios? Haveis opinado en los Socorros? Haveis advertido las Alianças? Haveis pensado los Negocios? Pues atended, os ruego, al Credito de una Pluma, que no há solicitado en vano, y menos vanamente vuestra atención: que no induxo a qualquiera vuestro conceto: vuestra esperança a impossibles: vuestra admiración a humidades.

Las estrenas de un nuevo Gobierno, son Triunfos. El prologo de un Reynado adolescente, lleva por periodos Batallas, y Vitorias. Y al mesmo tiempo que en las recientes Monarquias, parecen bosquejos las disposiciones Politicas, en la Monarquia Portuguesa, son realces, los Politicos, y los Militares acuerdos. Este Hercules Lusitano, que a los primeros ensayos de la Cuna, despedaçava Serpientes, agora que ya es Jobe en el Trono, y que es Marte en la Liza; desquija los Leones, deguella las Hydras; y a los bastardos Grifos, quando no los encadena, los remonta. Si tanto há hecho ALFONSO en la Cuna, si tanto sabe hazer en la Silla, que hará en la Palestra?

Dexamos el año passado, Letor (amigo, ò enemigo) si te acuerdas, las Provincias de Portugal armadas de Exercitos, sus Plaças guarnecidas de Presidios, sus Presidios encargados a Capitanes, sus Capitanes llenos de experiencia, sus Magacenes abundantes de Viveres, sus Puertos poblados de Baxeles, sus Erarios fornecidos de efectos, sus Ministros vestidos de Zelo, sus Subditos acompañados de Fidelidad. Pues de tales premisas, quien sino el Odio, podría formar infelices consecuencias.

Poco despues, salió de la Corte de Castilla aquella Voz horrenda, y aplaudida; trabajaron los avisos, y se fatigaron las estampas en publicar el numero de su poder, la profundidad de sus designios; la importancia de sus inteligencias. Emplearon todas sus voces en persuadir a sus serviles Creyentes, quanto se hallavan ya proximos al ultimo, y cumplido termino de su vengança. Confesamos era grande la potencia de los Contrarios, y que vista por los antojos del interez, ò la affecion, abultava más poderosa. Sabemos que sus amigos, como suelen, interessados, ò temerosos, la aumentavan, no menos con el Credito, y con la Fama, que con el Arte, y el Ausilio. Havian prometido al Papa nuestro acabamiento, a fin de enlazar de nuevo sus santas, devidas, y esperadas deliberaciones. Al Imperio asseguravan nuestra ruyna, a fin de dessustanciarle de gente, que emplear contra nosotros, y en su vengança.

A Francia nuestra desolacion, à fin de que no se interesasse, como temian, en nuestra defensa. Y a todos los Principes, y Republicas de Italia, nuestro exterminio, a fin de que en ninguno hallásemos favor, ni les faltasse en alguno correspondencia: porque la errada, y aun erronea, politica del Siglo, enseña contra la Naturaleza, que se deve ayudar al poderoso en su iniquidad, y perseguir al Menesteroso, en su justificacion: donde procede que, al modo de Falaris, la tirania se esfuerçe primero, contra los mismos que adulosamente solicitaron los medios de su grandeza.

Hallase semejante este arbitrio, al otro que previno se fundasse en Efeso sobre carbones aquel Famoso Templo a su Diana; porque la constante sequedad de los carbones, assegurasse perpetuamente la vida del Edificio. Fue finalmente abrasado, y la propria materia destinada a la duracion, ministrò la ruyna. Pàran antes de los Cimientos, los Destroços; pero en Efeso peligraron hasta las rayes. Nunca las Cinizas penetraron tan hondamente alguna otra Estatua del Desengaño. Assi es antiga infelicidad esta de los soberbios, que las maquinas de su altivez, son deslíz, y resvalo a su precipicio. Tal feneciò el aparato Castellano, entre el estruèdo que havia preparado, para grito de su triunfo. Toda la prevencion de los Españoles, fue pregò de su desgracia. Las Gacetas que inculcavan sus Exercitos, presto sirvieron como de copia a la Sentencia de su Muerte. Ya no dezian, ò no devian dezir, arrogantes: tanto llevamos; sino dexamos tanto. O como desearàn haver minorado en las ventajas de sus maravillas, ò en la demasia del ageno credito! Quanto primero huvieran dado por el aplaso, quisieran entonces dar por la duda. Quien al principio los offendia, dificultando el exceso, los lisongeava a la postre, desmenuyendo el estrago. Ellos propios, contra el uso de su Vanidad, cercenarà el exceso de su poder, por templar el exceso de su perdida.

Pero porq lo q se hà esparcido del Sucesso en nobles Relaciones pueda servir junto, y calificado a mi Demostracion, serà fuerza que yo con ligerissimo còpaz vaya formàdo un Circulo Historico, q describa los sucesos del año pasado; cuyas rayas havrà de servir de modelos a la figura de nuestra Verdad: la qual en su propria figura pretède riscar mi Pluma, en estas Memorias.

D. Juan de Austria, Principe Valeroso, interesado por ocultos, y expresos pensamientos, en la reputacion de las Armas del Rey su Padre (q ya en la guerra de Portugal empleàra por sus manos la tercera vez) sobre que en los passados sucesos, no hallava lugar dõde fundàsse una gloria verdadera; agora con màs atencion, ò mayor designio, juzgò conveniente empeñar los ultimos alientos de España, en nuevas Empresas: ò porque entendia era más decoroso le conociesse el Mundo antes de impossibilitado de la Fortuna, que de la Flaqueza; ò porque habiendosele malogrados otros medios, quiso apelar en su animo, de la desgracia, a la desesperacion. Todo resolvid, ò por lo menos arbitrio, por sy mesmo; contra la opinion de Cabos, y Ministros, que ò más Estadistas, ò más zelosos, ò más templados, consecravan aun dentro de los

discursos

discursos presentes, el temor de los sucesos futuros.

Esta suerte, asistido fatalmente de todas las fuerzas de España, que se componian con la sangre, y vigor de Germania, y de Italia (yâ que los runiores de la Francia, parece que no le ocasionâvan por entonces temor alguno) juntó por los fines de Abril, tan lucido Exercito, que bien mostrava ser un esfuerzo de la postrera llama. Sus Papeles afirman constava este Exercito, que llamaron Real, de 18U. Infantes, 8U. Cavallos, 24. Cañones. Y todos los adherentes a proporcion desta grandeza. Los Nuestrs, no sobornâlos jamás de la conveniencia contra la senceridad, reduzen a menor Numero esta potècia: no entendiendo que passasse la Infanteria de 15U. Hombres, y de 6U. 500. los Cavallos. Que la acompañavan 20. buenas pieças tripuladas de varios, y valientes Calibres. Pero en Bagajes, Carruages, Bastimentos, y Prevenciones, no se halla en una, ò en otra cuenta, diferencia.

Despues de la Persona de Don Juan, que gozava en publico el preeminente titulo de Generalissimo deste Exercito, y otros, segun dizen, de mayor grado secretamète, era Governador de sus Armas el Duque de S. Germã; y los grandes Officios de Maestro de Campo General, General de la Cavalleria, y Artilleria, se dividian en solo dos personas, haviendo muchas. Eran Don Diego Cavallero, que exercia (por mala malicia) los dos primeros; y el Conde de Almenara que ocupava el ultimo. La Infanteria de su Exercito, se formava de 32. Tercios, y destos los 19. Españoles, 8. Italianos, 5. de Alemanes; con pie, y nôbre de Regimientos: todos encargâdos à personas ò de mucha calidad, ò mucha pratica, y en algunas concorria todo junto. De todos estos 32. Tercios, se formavan 17. Cuerpos, y de toda la Cavalleria, 11. Frozos, a las ordenes de 4. Tenientes Generales, y de 11. Comisarios, que leparados mandavan 94. Batallones. Eran sin estos, 3. las Compañias de las Guardias, 7. Tenientes de Maestro de Campo General, y con tal proporcion subiau a adquirido numero los mäs oficiales del Exercito, como si la guerra (contra la opinion de Vegecio) se hiziesse mejor con los muchos, que con los pocos.

Florido a los principios de Mayo mostrò su Campo D. Juan de Austria, en la primer marcha, alojando el dia seis de aquel mez, sobre tierras de Portugal. Segun su camino, y su espacio, entendieron algunos de los nuestros pretendia aprender a Villa-vieioza, Corte antiga de la Casa Serenissima de Bragança: como suelen los Cetreros fatisfazerse de su trabajo, deshaziendo el nido de la Ave, que no pueden alcanzar. Pero siendo esta noble Villa presto socorrida de nuestras Armas, rebolvieron las Castellanas sobre la de Estremoz, cuya vista las metió tã subito en Batalla, q̄ bien confessaron el temor que les dava aquella Plaza, por la memoria de los recuentros passados. Mas el Cõde de Villa-Flor, conocido, y reconocido Cabo de nuestro Exercito, y los suyos, y el Cõde de Xombergue su segûdo, sin segûdo, entediendo yâ por todos medios de discursos, lenguas, y escaramuzas, era el deseo del Austria, qual si pre-

havia

havia sido, buscar la Empresa más facil, empeçaron instantemente a cuydar del socorro de Evora; Ciudad grande, la qual parte por fatalidad, parte por omision, y parte por descuido de Militar disciplina, se hallava sin fortificaciones suficientes a vna poderosa resistencia: entendiendo no pocos, la servia de Bastiones las Plaças de su Vanguardia: y de fossó, la distancia de su sitio, hasta la raya de Castilla.

Destinaronle prontamente un socorro de mil Infantes, y quatrocientos Cavallos: aumentaronle al passo de la necesidad, cõ otros 2U. Infantes, y 200. Cavallos uno, y otro governado de valerosos oficiales; y hasta al mesmo Governio de la Plaça embiaron persona, que con mejor, sino con más disposicion militar, la defendiesse; porque se hallava prolixamente enfermo el Governador de Evora propietario.

Las desgracias que se anticipan a los sucessos, son siempre las menos reparables. Esto se verifica en todos aquellos que llegaron a ser estimados en más de lo possible. No esta la desgracia en que uno no pueda salir con su empresa, sino en que se persuada el Mundo, que podrá hazer un Hombre, lo que no puede conseguir ninguno. Deste assi opinado, afirmamos justamente, que comiença a ser infeliz antes que lo sea; porque mirado a buena luz, su infortunio consistió en su aplaso, no en su desgracia. Tan melindrosa es la Fama de los Capitanes; que ella jamás se juzga por las leyes de la posibilidad, mas por las de la opinion, agena, ó propria. Contra el tõsigo de la Fortuna, aun havemos descubierto menos triacas, que contra la corrupcion de los Ayres, para cuyo veneno no ay provada, ni segura medicina: donde claramente se conoce, que aunque la Fortuna tambien es Ayre, es siempre el más pestilente,

Segun esta expectacion, se repartieron ilustres, y gallardos sujetos, que governassen, y defendiessem las Fuerças principales. Las tres famosas, que son Elvas, Campo mayor, y Estremoz, se encomendaron a tres famosos Consejeros de Guerra (pues solo el que la sabe tan bien hazer, la sabe tan bien aconsejar.) Eran segun este orden, El Conde de Sabugal, el Conde de la Torre, y Alfonso Furtado de Mendoza. Todos tres Generales que havian sido de la Cavalleria desta Provincia, y su Exercito.

Hizo D. Juán alto junto al pequeño Rio Tera, como si estuviesse tomando las medidas a sus margenes, para la grã Batalla, que 27. dias despues, havia de recibir, y perder en ellos. De aqui embió al General de la Cavalleria con 3U. Cavallos, que ganassen los puestos en Evora, y por enfayarse en su vencimiento, en uno como Maniqui, de su mesmo nombre; quiso con amenazas rendir a Evora Monte, Villa tan corta, como fuerre: puesta en una alta Montaña, que se halla en el camino de Estremoz a Evora. Pero su Governador, despreciando como la vida, el bolerin, por solo preciar la reputacion, dió tales señas por respuesta.

Ganaronse los sitios de la Ciudad, supuesto que ella mirando y tan de cerca

cerca su peligro, procurasse la defensa, que con más zelo, que disciplina, prometian sus moradores, y con más valor que orden, asseguravan los soldados. A los unos, y a los otros, estimulava el exemplo que les davan el Conde de Vimioso su natural, y compañero, y el Obispo Limosnero mayor, Governador del Arçobispado, sin q̄ alguno perdonasse a riesgo, trabajo, ò dispendio. Pero todavia como Dios havia dispuesto nuestra Gloria por tan inpensado medio, para q̄ su triunfo se alcançasse con más brevedad, cõ menor daño de la Republica, y menos oras de Eclypse de nuestra Fama, convenia que pues todo se preparava para despues de la perdida de Evora, ella se perdiessse brevemente.

Esta sin falta, que no otra, pudo ser la causa, de que la Plaça no llegasse (en juicio de los Criticos) a disputár con tãta pericia, como convenia, su entrada al Exereito Enemigo, como de sus brios, sino de sus disposiciones se esperaba. No se niega, por esto, que los Castellanos, y Portugueses contendian gallardamente en esta Empresa; quando se afirma, que los unos con más porfiada resistencia, pudieron haver dado más lustre a su constancia propia, y a la osadia de los otros. Saben todavia los Enemigos la dificultad, y peligro que les costò la Vitoria.

Eligieronse puestos, ocuparonse, defendieronse, abrieronse trincheras, formaronse baterias, jugaronse trabucos, picaronse murallas, arrimaronse petardos, atacaronse minas, rompieronse brechas, ordenaronse sortidas, intentaronse socorros, rebatieronse asaltos, fortificaronse quarteles, abrieronse cortaduras, avançaronse aproxes, dieronse escaladas, gastaronse municiones, dudaronse acuerdos, irritaronse combates, capitularonse ventajas, y finalmente passando en breve periodo de dias por casi todos los Casos, que se experimentan en los largos sitios, la Plaça que le costò menos fastidio al Enemigo (porque verdaderamente no era Plaça, sino una mansa Ciudad, y Universidad descuydada) con muertes, con daños, y con estragos, quando dudosamente se rinde, se le rinde al enemigo desta manera.

El Conde de Villa-Flor sacò luego nuestro Exercito a Campaña, resuelto de encontrar al Castellano, dandole de àrras, no solò el tiempo, mas aun su poder, que el Conde esperaba suprimir con el valor, y la diligencia. Mas quien ignora, que estos monstruosos Cuerpos de los Exercitos, no han hasta agora alcãçado de Naturaleza, y menos del Arte, la fuerça, y la agilidad. Quanto es más corpulento un Animal, ya se sabe que es más tardò. El giro que la Luna acaba en un mez, cierra apenas el Sol en un año. Y pues la pluma no hà llevado a similes Celestiales, no nos será estraño, que allà desde las Estrellas, traigamos otro. Sin duda que estos dos Exercitos Portugues, y Castellano, fueron aquel dia harto semejantes a las dos Estrellas Castor, y Pollux; porque en el mesmo punto que el Exercito Castellano se metiò como en su Occidente, por las puertas de Evora, salidò por los espacios de la Campaña, como por su Oriente, el Exercito Portugues, cuya luz luego havia de escurecer la luz al triunfo del otro.

Pero

Pero ya sabido el successo de la perdida: el Conde de Villa-Flor, assentando que la opinion no consiste en el medio, sino en el fin de las bizatras acciones, hizo alto, y consejo: donde ya ni el valor, ni el precepto, equivocavan la resolucion. No se ventilava ya entonces cerca de la Batalla, sino en el modo: el qual fue elegido con tanto brio, y conocimiento de los Cabos, que bien se dexava entender que alli solo disputavan de la Vitoria, no de la Batalla.

Don Juan, que no havia gozado sin la amargura del temor, el gusto del vencimiento, con mayor quietud que diligencia, procurava disponer su retiro, y la fortificacion de la Plaça. Saben los Físicos, como el intrínseco desafociego es síntoma de Muerte, y los Delinquentes, que el miedo es Atalaya de la culpa.

Sin perdonar trabajo, ni violencia, Evora se fortificava, al passo que otros lugares de cerca, y lexos (los de cerca por la debilidad, los de lexos por el descuido) padecian las invasiones, y incursos Militares: somministrados no solo de gente victoriosa, pero de una Nación, que le parecia poco ser contraria, sin llegar a ser tirana de la Provincia.

Bramava Lisboa por la vengança, como brava Leona enfurecida en la perdida, ó robo del hijo. Servirá de desculpa, a la ceguedad del furor popular, que zeloso excessivamente de la conservacion de su Corona, se mostrò resentidissimo de aquella accion, juzgandola a menoscabo. Vemos desta suerte reventar contra su proprio dueño, el militar mosquete, quando se halla oprimido de desigual carga. Su violencia es á veces más peligrosa a amigos, que a enemigos; porque halla más cerca, y más confiados los unos, que los otros.

Dixo por esto Platon, que la Ira del Hombre, era un Criado del Alma, diligente, mas bruto: pues deseando servir a su dueño, no acierta jamás como, ó donde acudirá a servirlo. Mas como hallará el camino, si lo busca a ojos cerrados? Este desreglado affecto, que en un particular es pernicioso, quando en voces, y manos de la Multitud adquiere fuerças, jamás se sujeta a la razon, ò para sin sangre.

De aqui sabemos han procedido algunos mal regulados escandalos de la Plebe de Lisboa, el mesmo dia que llegó a la Corte la nueva de la perdida de Evora, en la qual demonstracion, si bien se advierte, fundan injustamente los Enemigos las señas de sus mejoras; porque si ellos llegassen a mirar menos que vulgarmente este ligero desman de nuestro Vulgo, luego llegarían a ver que la causa de su inquietud era de Amor, y no de Odio, al Dominio: era de Zelo, y no de Inobediencia: donde quizá por esto, vemos que el Amor se denota en un laço; porque quanto más furiosamente le tiran, más seguramente le aprietan: tanto mejor se fortalece el nudo, quanto las puntas se retraen a diferentes partes: desta su division, procede su union. Este nudo, este laço, pues de la lealtad Portuguesa, tal vez a varias partes havemos visto, q se tiren sus cordones, pero no sé que por esso asfogen las laçadas; antes es más duro el vinculo, quanto más vezes le forcejan.

Pruevanlo los efectos: siendo tan grande la avenida del Pueblo, deseóse de emplearse en la vengança, q̄ sobrepujó los terminos de la descrecion. Hermosa culpa empero, aquella que procede de una sobrada bondad, que como abundancia, no como malicia, degenera tal vez en desorden, no porfiada.

En siete dias successivos, havia dispuesto su poder el Conde de Villa-Flor. Tal obra, y tãto en breve cõseguida, podremos decir hà copiado, a su modo, la obra de la fabrica del Mundo.

No rezelaremos por esto llamar Mundo a un Exercito de Hombres, quando a solo un Hombre llamò Mundo tambien la Griega Filosofia.

Veis yã, que aqui se despliegan las Vanderas Lusitanas, señaladas de la Cruz de Christo, cuya sublime dignidad en hermosura, y misterio, parece que reconocen todas las insignias contrarias. O Reyno illustre! Como no seràs defendido de Dios, cõtra todos tus emulos, si tus Estendartes, son sus Cruces? Tus Blasones, sus llagas? El bramido de los Leones de Leon, se estremece a tu bramido. La fortaleza de los Castillos de Castilla, tiẽbla delante de tu fortaleza. Las Aguilas de Germania, se desmayan debaxo las âlas de la misteriosa Serpiente de tu Timbre. Las Barras de Aragon, se rompen al impetu de tus rayvenes. Las Cadenas de Navarra, se desatan, ó se arrojan al vigor de tu osadía. Hasta la pequeña Granada de Granada, descolorida se abre a la amenaza de tu justo enojo.

Con veinte bravos Esquadrones de sus Infantes, y setenta, y quatro famosos batallones de sus Cavallos, ceñido de desiocho furiosas piezas de su Treyn, marchava el Campo Portugues, contra el Castellano. Su forma, su obediencia, y su corage, no menos q̄ su justificacion, eran anuncios de la Victoria; pero ya presentada, mas en vano la batalla, despues de varias, y gallardas escaramuças, mejorando puestos el Conde de Villa-Flor, passò a acuartelarse tan vezino a la Ciudad de Evora, q̄ entendiendo los Cabos Enemigos les era menos deficitil a los Portugueses el assalto, q̄ la resolucion, fueron compelidos a salir a Campaña: juzgando por mäs conveniente a sus intereses salvar el Exercito, que defender la Ciudad. Por lo qual, desde aquel punto encaminaron a este fin todas las disposiciones. Dexaron a Evora casi sin guarnicion; puesta en el ultimo lance la felicidad, ò infelicidad de aquella Empresa. Pero despues avisados de la igualdad del riesgo, a que se exponia Exercito, Plaza, y Opinion, les fueron embiados 300. Infantes, y 800. Cavallos, q̄ no bastado a su defensa, bastò por lo menos su falta a enflaquecer el Exercito Español.

Dos vezes intentò el Austria aquella tarde passar la Ribera Odigebe, cuyo opuesto margen ocupava nuestro Campo. Hallòse entrambas rebatido. Procurò al instante ganar una eminencia, y la reconociò ocupada de nuestros Cañones, Si el reflexo de la Magestad, que resplandece en su pecho, nõ embarracàra al discurso, mucho era para pensarse, que perdido el animo de Capitã; y olvidada la obligacion de Principe, apelava del peligro a la fuga. Seria para pensarse, mas no es para dezirse,

Atanto induze la presuncion del orden mal considerada, y por destruida, mandandose por todos los quarteles, que a media noche, y con sumo silencio, marchasse el Carruage, y que dirigida por siniestros tramites la Váguar-dia, y Batalla, yà que no vencido, se procurasse dexar burlado a nuestro Exerci-to, retirandose el Español al abrigo de sus Placas, al mesmo tiempo que noso-tros pensassemos persistia en deffensa de la nuestra.

Pero siendo yà reconocido por su movimiento su designio, podemos afir-mar, que les costò más trabajo a los Portugueses, alcanzar el Enemigo, que vé-cerle. Tanta era la diligencia de la marcha que llevaba. Mas el furor que no so-lo ministra las Armas, sino tambien las Alas, hizo bolar de tal manera a nues-tros soldados, que en solo un dia, y una noche de camino, se les adelantaron tanto, que yà los hallaron delante, demandando unos, y otros, la orilla del Rio Tera, cuyo nombre (que especulado dize Arte) parece que hasta con su pro-prio Anagrama, nos avisava el Arte de nuestro Enemigo.

Era el ocho de Junio, en memorable dia Viernes, que a Venus dedico la Antigüedad (sea Planeta, ó Dios, siempre favorecedora de nuestra Nacion, como cantò nuestro Poeta) quando des pues de dadas, y recibidas reciprocas Ordenes para el Combate, Don Iuan de Austria, con un mal considerado Pa-pel, en que pensava animar a los suyos, y intimidar a los nuestros, pronunciò cruda sentencia de muerte contra sus soldados, con las proprias palabras, con que les ordenava no diessen vida a nuestros rendidos.

No sabemos que se hallasse tal Chirógrafa en la Secretaria de Atila, Ta-merlan, ó Toriia. Mas como Dios no puede ser engañado, del artificio de nue-stras palabras, quizo luego con el successo desvanecer, y confundir su tirania.

Cierto que quando la divina Proydencia, por el decoro de su Iusticia, no huviera decretada nuestra Vitotia, parece que por el motivo desta impiedad, no dexaria de conceder a nuestras Armas el Triunfo.

Barallavase con porfia; y quando los más aficionàdos al partido Español no duden (como dudan otros, ò con menos aficion, ò con más experiencia) que su Valor se ignala al nuestro, no havrà por esso alguno tan ciego que crea, pue-de igualarse tambien su Razon con nuestra Razon.

Viene a la guerra de Castilla, ò maniatado el Natural, ò engañado el Es-trangero. Vã a la guerra de Portugal, el Portugues que no puede dexar de haver-ido, aconsejado de la obligacion, que le habla a los oídos del Alma. Acude a deffender con un mesmo golpe: la Patria, el Rey, la Muger, los Hijos, la Ha-zienda. Pues como puede dudarse que dexarà de superar, y vencer, un enojo tã fundado, a una deliberacion tã incierta, y a un interez tã casual? El despecho, rabia, y furor, que oprime los coraçones de los Cabos, y aun de los Principes, no se comuni, a al Pueblo; que. ò sencillo, ò descuidado, ò cristiano, aborrecè la guerra, y teme no menos el filo de la interior sinrazon, que el cuchillo que le amenaza en la mano contraria.

Siglos se passaron, que Marte sonoliento, no sabia las Campanas de Es-
paña

pañã, sino para poblarlas de valerosas influencias; mas sabemos nosotros, que los mayores combates desta Region, y en este siglo, se han contrahido entre estas dos Naciones valientes, Portuguesa, y Castellana. Y saben tambien nuestros Emulos, que no havemos alcanzado más Victorias, porque no havemos tenido antes ocasion de otras Batallas.

Yo no descriviré la presente, que en las laminas de la Eternidad hà entallado la Fama, por manos de la Historia. Ella dirã, si en tan corto espacio de Mundo, y en tan breves oras de tiempo, hà visto Empresa más grande? Valor más resolutivo? Constancia más firme? Obediencia más constante? Disciplina más segura? Arte más cierta? Coraçon más animoso? Braço más diestro? Animo más prudente? Orden más util? Vnion más fuerte? Esti ago más copioso? Perdida más comun? Confusion más tímida? Exemplo, más justificado?

La Fama lo dirã desta manera, y yo diré en una sola palabra muchas obras y mostraré en una señal toda la gloria que desta accion nos pertenece. Aquellos Españoles, que con razon el Mundo hà respetado, y hà temido tanto; estos proprios son, los que havemos vencido.

Passó adelante victorioso el Exercito, haviendo primero perfidiado gallardamente las Plaças, oportunas, y grandes; no solo con la fuerza de sus soldados, mas con el Valor, Arte, y Disciplina de famosos Cabos, que dellas se encargaron.

Pocos dias se detuvieron las Vanderas de Portugal, en mostrarse a las murallas de Evora; haviendose yã juntado, aun más en animo, que en compañía, los dos Exercitos Portugueses; porque marchando a gran passo, aquel Exercito bolante, que el Marques de Mailalva sacó de Lisboa (donde con sus Armas, y las de la Marina lo gobierna) compuesto de 5V. Infantes, 600. Cavallos, y Artilleria competentes; de tres buenos transitos se incorporó con el Conde de Villa-Flor. Es de saber, que la mesma causa, que talvez obliga los Portugueses a alguna bizarra competencia, como no es otra que ambicion de gloria, y ventaja de honor, luego que le reconoce tan copioso, como suele hallarse en los grandes peligros de la guerra, de los quales a todos puede alcanzar el merito de su valor: la primera defunion, se trueca en una noble union, que los mantiene inseparables, como se hà visto siempre en todas nuestras Empresas.

Por esto estos dos illustres Capitanes se conformaron de fuerte, en todo el progreso desta accion, que parece los governava a entrambos, un solo Juizio, y una mesma Voluntad. Tales correspondieron los efectos; porque amaneziendo sobre Evora nuestras Armas, y sus Esperanças, el dia 16. de Junio, acomodando las Bateias, y dirigiendo los Aproxes; yã a los 22. deste Mez felicissimo se hallavan picando el Muro: no obstante que la Plaça se defendia en aquel punto con 4V. Infantes, y ochocientos Cavallos, soldados Viejos, fortificados con 20. dias de trabajo, y gobernados de un Cavallero de valor, y pratica, elegido entre muchos, qual pedia la ocasion. Pero como era sinccepal el accidente, no pudo prevalecer la Medicina, q̃ có salidas, cortaduras, y defensas procurava hazer el Enemigo.

Quando llego a considerar el brio, y esfuerço Español, y discurso por las Empresas que esta Nación ha conseguido por el Mundo, y dignas verdaderamente de loa, y de respeto; y veo por otra parte, la facilidad con que por tantas vezes, antigua, y modernamente se han dexado vencer, y rñdir de nuestras Armas (segun q̄ en historico, y elegante discurso, lo ha ponderado, y expuesto la dorada Pluma de un reciente Autor nuestro) verdaderamente yo reconosco en este certamen verificado aquel antiguo Proverbio de los Tirios: de que no se conoce la fineza de una Purpura, sino paragonada con otra Purpura. Quereis saber hasta donde pueden llegar los quilates del valor Español? Pues juntad este valor, al valor Portugues, y los conoceréis facilmente a entrambos.

Capítulo la Ciudad, y con semejantes condiciones a las que el Austria la havia concedido, se rindió el Conde de Sartirana, a los dos Generales de Portugal, Conde, y Marques. Parece que en este caso obligava, aun más que la razon, la cortezia (que tambien cabe en la guerra, porque Marte sobre soldado, era Dios) a q̄ no se le negasse a aquellas Armas, lo mesmo q̄ a las nuestras se havia concedido: Si el merito era igual a la pretencion, juzgará el más biẽ informado de los sucessos de una, y de otra perdida: Pero bien que los partidos fuesen iguales, no lo eran los utiles; porque Evora de repente obligada al asedio, y socorrida casualmente en el conflicto, no tenia el intrinseco valor de tantos tesoros militares, como en ella agora havia depositado, no sé si más el temor, & la abundancia de sus Opressores.

Pero porque no puede un Discurso polytico admitir mayor periodo historico, cuyos espacios han logrado, segun se ha dicho, las más valientes plumas (y a que plumas valientes, con espadas vencedoras, es razon que tengan parentesco) señalados, que no escritos, nuestros sucessos, passaremos a verificar nuestra Demostracion en terminos, como Numericos infalibles.

Costóle à Castilla la antecedente Batalla, por la menor Cuenta 5U533. Muertos, 748. el sitio presente. La perdida de la Real Estrepante. La de una Ciudad Metropoli de una Provincia, La fuga de tantos, y tan grandes Generales, 4. Maestros de Campo muertos, 6 prisioneros, 4. Comissarios Generales de Cavalleria, 8. Capitanes de Cavallos, 39. Capitanes de Infanteria, 21. Alferrez, 14. Oficiales Mayores reformados. Un Grãde de España, muchas vezes grãde, 11. Titulos. Innumerable càtidad de Cavalleros, 40. Vanderas de Infanteria, 20. Cornetas de Cavalleria, 18. Cañones, 2U811. Cavallos vivos, 1384. Muertos, 5U. Carros, 9U600. Bagajes, 6U. Buyes, 6U. Arrobas de polvora, 3U. Balas de Artilleria, 15. Morteros, y Petardos, 8. Barcas, y Puentes, 6U Bôhas, 2U. Granadas, 5U. Arrobas de balaria rãza, 6U. Arrobas de Cuerda, 40U800. Herraduras, 180U200. Clavos, 60. Hornos de hyerro, 27. Cochets. Y de Armas, Bostimientos, y Petrechos, una cantidad innumerable. Dinero, Oro, Plata, Joyas, y Alajas, se podrá presumir, mas no contar quãto fuesse, haziendo consideracion de la calidad, cantidad, y multitud de los Combatientes:

cientes; pero servirá de indicación a la grande copia de riqueza, que España ha perdido en esta ocasión; el saberse de cierto, que a muchos de nuestros soldados importó el despojo a 10. a 12. y a 15 U. Escudos.

Afustados todos los Cabos de las otras Provincias de Castilla, con el aviso de las perdidas del Exercito, y de la Plaza, embiaron luego con prontitud, todo socorro posible a D. Juan de Austria; y como sucede que la más distante sangre; si es generosa, socorre luego al Coraçon; al tiempo que le oprime el miedo; por esta propria causa; y desta mesma manera el Duque de Ossuna, desde Ciudad Rodrigo, y desde Galicia D. Baltazar Pantoja, embiaron a D. Juán todo el esfuerço que les fue posible juntar; con el qual, y las amilanadas, y fragiles reliquias de su Exercito, radunó en Badajoz hasta 3 U. Infátes, y 2 U. 500 Cavallos, que sacando como a hurto en Campaña los procuró, sin ser sentido, arrimar una noche a la Plaza de Elvas; pero la vigilancia, valor, y experiencia del Conde de Sabugal, su Governador, no solo dexó frustrado, mas castigado su intento: haviendole muerto, y haziendole prisioneros muchos de los soldados, que se havian desmandado.

Irritavase el enojo, y se mordía la rabia de los contrarios, en vez de humillar se, y confundir se; de tal suerte, que bolviendo a añadir injuria; a injuria, poco tiempo despues, llamando sus payzanos, el ya nombrado Duque de Ossuna, asistido de 7 U. Infantes (dixera mejor forçados) y de 800. Cavallos, con artilleria, maquinas, y pensamientos, pretendió emprender por interpresa la Plaza de Almeida, por ser esta ya la conocida diferencia que se halla en el asalto del Tigre, y el combate del Leon. Embiste el Leon, sin esperar, ni atender a otro tiempo, que el de su enojo, pera el Tigre no observa en sus acometimientos sino el deseydo, o divertimento del enemigo.

Juzgava el Ossuna desguarnecida, y destuydá a aquella Plaza, ausente, y empleado su presidio, y entonces le pareció asirse de la ocasion: por que como es cada qual de su animo el mejor Juez, hubo quizá entendido de su Coraçon que solo en aquel tiempo podria adelantarse; pero rabiendo como suele el antojo, que es un infidelissimo consejero, saltó al mejor tiempo con sus operaciones; se vió presto desvanecido su pensamiento: porque haviendo llegado aquella noche a la Plaza el General de la Artilleria de aquella Provincia Diego Gomes de Figueiredo, con el socorro de su Persona, y algunas Cõpañias; de tal suerte supo resistir, oponerse al asalto, que no paró solamente en la defensa, rompió, y descompuó al Duque; tanto en la opinion, como en el Exercito; dexando Cañones, Prisioneros, y muertos en grande numero, se retiró su Capitan, sin los más, y mejores Compañeros.

No solo triunfavan las Armas Portuguesas en estos dias sobre la tierra; sino que ovantes sobre las agoas, mostrava entonces la Fortuna benevola, que era un solo Eleméte corto Teatro para acciones tá grandes. Al mesmo tiempo que las nuevas de tan notables Victorias, se recibian en nuestra Corte, entrava, pidiendo albricias de si mesmo otras felicidades, entrado por la famosa barra de Lisboa

Lisboa contados á cientos los Baxeles de nuestras Flotas; y ni a millátes, porq̄ eran sin cuento, los intereses de que venian cargados.

Parecia que ni las Armas, ni los Erarios eran capaces de poder en un año trabajar tanto; quando ellas nuevamente expedidas, sy ellos incessanteméte frá- queados, se començaron á revolver nuevos Exercitos en las Provincias de los Montes, y del Miño; con sus dos invencibles Generales los Condes de S. Juan, y del Prado, que iguales en el valor, próximos en la ocurrencia, conformes en el zelo, unidos en la empresa, y ajustados en el modo de acometerla, armando, y dividiendo un Exercito de hasta 20 V. Infantes. y 3 V. Cavallos, se entraron ordenadamente por la enemiga España, con tanta resolución, y felicidad, que el Conde de S. Juan en el Reino de Leon, depredò casi cien Villas, y Lugares, ballò con el Enemigo, y llamando azia sy todas las Armas de aquel Reino, y el de Galicia, hizo como hiziessen más franco lugar al Conde de Prado, que segü el cuerdo de ambos los Condes, entrando luego despues en el Reino de Galicia, gandr unas Plaças, fundò otras, ahuyentò al Enemigo, y combatiendole dia, y noche, obrò tales progresos, que no se puede saber facilmente sy empleavan nuestros soldados más las manos en avassallar enemigos, ò en quartelar amigos: tanto se trabajava en lo uno, y en lo otro. No llevarán mis Escritos las funebres nuevas destas generosas invasiones, a la Corte, a los Ministros, y al Monarca Castellano! Las lagrimas de sus Vassallos, el dolor de sus Pueblos, y la informacion de sus Generales, han llegado harto primero con el lastimoso arañzel destas miserias, no sé yo sy destas verdades.

Quito la divina Providencia verificarlas, no de una sola manera, antes repartió de sus maravillas con todos nuestros braços, dandonos en todas partes vencimiento: mostrando assi al Mundo, el justissimo Rey de los Réyes, el providentissimo Iuez de los Iuezes, el potentissimo Señor de los Señores, que nos ayuda en todas partes, porque en todas es una mesma nuestra razon, nuestra quexa, y nuestro intento.

Aquellos primeros siglos, quando Dios se empleava en la fabrica de su Templo, hablava frequentemente con los hombres, por darles a entender su voluntad: pero oy que los hombres ya conocen, ò ya deven conocer a Dios por su Autor, y Autor del grande edificio de la Naturaleza, hà muchos tiempos que Dios no habla a los hõbres, sino por las señas, ò las señales de sus providas operaciones. Articula el Altissimo obras por palavias; y en este soberano estilo, a haz de rudo, y de ignorante es el hõbre, q̄ todavia ignora, ò desentendiende lo q̄ Dios quiere dezirle. Atended ò contrarios! Oyd ò Emulos! Escuchad ò Parciales, lo que articula en este caso la voz del Omnipotente, en tantos acontecimientos felizes para nosotros; en tantos designios frustrados para vosotros; en tantas negociaciones baldadas; en tantas astucias perdidas; en tantos intentos confusos; en tantas acciones descõpuestas. Sabeis lo q̄ quiere dezir Dios? Quiere dezir; q̄ no quiere q̄ vuestros Reyes buelvá a ceñirse de nuestra Corona. Quiere dezir; q̄ quiere q̄ nuestros Royes se perpetuén en ella, segun su Justicia; y su Piedad se lo merecen.

DEMOS-

DEMOSTRACION II.

Por la occurrencia de las Negociaciones politicas.

Visto que tambien es Arquitecta la Imaginacion; y describe más primorosos rasgos que la mano, el Entendimiento; por sy acaso hallásemos algunos Estaditas mal satisfechos, de la Demostracion de las Armas, justo será que ellas reposen su espacio, para que vuelvan con más vigor, a las venideras Lides, y en su lugar (passando de la informacion de la Guerra, a la consideracion del Estado) veamos con el Discurso, si los Negocios publicos deste tiempo, corroboran, ò contradizen las pruevas que se induzen de los sucesos Militares.

La grande, y envejecida Discordia, que España padecia con la Francia; la antigua, y cruda guerra con las Provincias Unidas; las peligrosas turbaciones, y desconfianças con la Inglaterra; eran los intereses de más consideracion q̄ fatigavan el animo del Rey D. Felipe IV. por los años passados desde 38. hasta 40. Pero en medio destes accidentes, descubrieron el ceño otros, sino más grandes, más inmediatamente peligrosos a la salud del Cuerpo de la Monarquia. Rebolvióse el Señorío de Biscaya, el Principado de Cataluña, y los Reynos de Napoles, y Sicilia. Fundavanse todos en sus quexas, más ò menos terribles, más ò menos justificadas; pero ocasionadas igualmente. Todos tomavan por motivo, el mal gobierno de la Republica, el excesivo peso de los tributos, la comun violencia de los fueros, la impròvida reparticion de premios, y castigos.

Casi por este tiempo, la Corona de Portugal, compuesta de dos Reynos, muchos Estados, Provincias dilatadas, y poderosas Conquistas; no solo por los estímulos de los otros, mas por el continuado, y justo dolor de su opression injusta: juzgando que en aquel tiempo era llegado el tiempo de sacudir el yugo, repeliendo por fuerza de armas, aquella fuerza, que con armas se le havia hecho; aclamò con voz general, ministrada primero por los mejores, y seguida luego universalmente, su Verdadero Rey, y señor D. Juan el Quarto, hasta a quel dia no conocido (ò solo en sombras, como el Dios ignorado de los Athenienses) antes velado con el titulo de Duque de Bargaça.

Oyò Castilla este temeroso Vando, ò Pregon, con diferente aptecio que las otras presentes desgracias, en que se hallava; porque como en las otras no se temia de la causa, casi que despreciava el effecto. Supo entender interiormente la diferencia que se halla entre una quexa, y una tirania: y como delinquente del robo de nuestra libertad, empeçò a temer, no solo la escencion de Portugal, pero su vengança.

O lo que se fatigaron en aquel punto los Tribunales, los Ministros, los Doctos, y los Zelosos de la gloria de España, en buscar, y ofrecer medios que apagassen el incendio de su Monarquia! Su Rey a solicitarcelos! Al modo que

sabemos del otro Pintor Romano; quando viendo abrasar su curioso obrador, exclamava por salvar del fuego, la mas primorosa de sus Tablas, con partido de que las otras entre las llamas percieessen.

Toda la Corte Castellana, sin perdonar arbitrio, se empleava en este cuidado. Verdaderamente nunca pareció que aquella Nacion estimava nuestra Compania, sino despues que la havemos dexado.

De los remedios de las Armas, sabe el Mundo quales, y que continuos fueron los que se aplicaron contra nosotros. No se halló Capitan, Soldado, o Ingeniero alguno de prendas, que no combidassen a esta guerra. Llamarólos desde los Reynos, y Nacions, sin respeto a su distancia, y a su necesidad; descompusieron las Provincias, por componer su vengança. Allá fueron sus Frigilianas, sus Alcañizas, sus Monte-Reyes, sus Leganeses, sus Garayes, sus Santi Estevanes, sus Picolominis, sus Moliinguienes, sus Terracosos, sus Moxicas, sus San Germanes, sus Aytonas, sus Podericos, sus Pantojas, sus Cayalleros. Allá fueron ultimamente sus Austrias.

Pero siendo estas las prevenciones del enojo, donde aquel rayo vengador pretendió hazer la mayor ruyna, fue en la parte mas delicada, mas noble, mas sensitiva de la Republica; qual es la materia del Estado.

El primer movimiento del primer Ministro de Castilla, pareció en adunar junto a su persona, una indigna compania de personas indignas; que llamó junta de Intelligencias secretas. Aquí los infernales Ciclopes forjavan fraudulentas sacras, con que penetrar, y corromper la fidelidad.

El primer brevaje que se merió en receta, y practica, fue un Papel casi ridiculo, donde se preguntava a los Portugueses, que entonces se hallavan en la Corte de España (Clerigos, y Frayles los primeros) como les parecia se hiziesse la guerra a Portugal? Que intelligencias tenian en la Patria; para aydar la obra de su restauracion? Que medios se les ofrescian de introducir las intelligencias?

Dos fines, entrambos vanos, sino protervos, cõtenia esta breve induciõ. El Primero hazer sospechosos al Rey Don Juan de Portugal todos los Vassallos, que respondiessen al de Castilla en el sentido que les havia consultado. El Segundo hazerlos igualmente sospechosos al mesmo Rey D. Felipe, quando no propusiessem como convenia.

Esta tan piedosa Propuesta se introduxo el Jueves Santo; y quando los Portugueses andavan mas ocupados en buscar a Dios, les buscavan a ellos, como a hyones; los Nuncios de aquella astuciosa embaxada. Pensava yo que le bastava a su mien ir de aquel dia, la memoria de la mas abominable traycion del Hombre; sin que todavia hallassen los hombres que se les podian añadir otras trayciones de nuevo.

Mas qual fue el efecto desta Negociacion? Que despues della se hallassen los Portugueses advertidos, y no engañados; que no hablassen al Rey cõ cautela, que no se configuiesse por la sospecha, la ruyna; porque descubriendo cada

cada qual su modo de honesta desculpa, ni se entremetieron en arbitrios, ni pudieron incurrir en presunciones.

Dilatòse despues el Veneno deste, y semejantes artificios, hasta inficionar la fidelidad de algunos, que con pocos dias de Fè, y muchos de Ambicion, no lograron su constancia tan robusta, ò tan prevenida, que al punto pudiesse conocer, y superar la malicia destes designios. Metiòse el Azero por Baston en medio destas contendias, y ayudado, ò servido del lino, dando muerres de todos linages, a Principes, a Señores, a Cavalleros, a Plebeos, mostò bié, que la justiciade de nuestro Rey, no era moderna, como la possession de nuestro Reyno: bié que flaqueasse, como reciente, la Fè de algun Vassallo, pues ya como Derecho antiguo participava luego de tal vigor, que podia exercitarse la Soga, y el Cuchillo, contra las grandes, como contra las pequeñas Cabeças de los traydores.

No ay duda, que si contamos las tragedias que entonces enrojecieron funestamente los Teatros, ellas sin falta fueron muchas, y muy dolorosas: pero si luego contamos las constancias de los muchos que se resistieron a las promesas, vencieron las porrias, y arrojaron las amenazas; verdaderamente no tiene Castilla de que desvanecerse, bien que Portugal tenga de que llorarfe. Ella no puede hazer vanidad del numero de sus industrias; y el puede hazer timbre de la infinidad de sus enterezas.

Qual fue el util que sacò España desta accion? Enriquecer el Fisco Real con estados, rentas, y joyas de grande precio; intimidar los aficionados de Castilla, para que no lo pareciesen; advertir a los menos cuerdos con la lecion del peligro: finalmente ahuyentar, con el miedo de fortuna semejante, al que no se resolveria a caso tan deliberadamente a seguir el verdadero partido, en que yá no podia quedar dudoso, viendole al contrario tan lleno de riesgos.

No supo contenerse la malignidad dentro de los terminos de España, y procurò cerrarnos las puertas, y los oydos de todas las Cortes de Europa. Mediante sus Embaxadores en las Regias de los amigos; por sus inteligencias, en los Consejos de los indiferentes; Por sus Corrupciones, en los Tribunales de los contrarios.

En Londres tres Embaxadores, delante la Magestad de Carlos Primero, oravan prolixamente contra la acepcion de nuestra Embaxada: con su autoridad el Marques de Velada, con su politica Virgilio Maluezi, con su experiencia Don Alonso de Cardenas. Pero ninguna niebla de sus infidias pudo llegar a los ojos de aquel Rey; parece que ya presago de que le estava criando Portugal, como en Concha, la más preciosa Perla, que havia de adornar despues el Diadema Britanico; tanto en el Coraçon, como en la Cabeça de otro siempre Augusto Carlos.

Que importò aqui el progreso de la astucia Española: Carlos Primero fue el primer Rey, que con resolutas ventajas más presto hizo señas, que imitaron los otros en decoro del nuestro. Su Paz la más durable, su amistad no la menos sincera:

No pudo descubiertamente el contrario atreverse a la Corte, y menos al Ministro de la Francia, y mucho menos a su glorioso Rey Luis Tteze; pero por secretas negociaciones procuraron poner combate dentro el Alma de aquel julto Monarca, y habiendo hallado de Flores, sino de Lices, el camino, hizieron propuestas, intentaron tratados, empeñaron promessas, y en fin con Damas, y Delfines pretendian ganar al Rey, y darle un Mate a nuestras Esperanças.

Frustraron sus diligencias, porque la Francia continuando el primer Tratado con Portugal, se quiso enxirir para siempre en sus interesses. Procurarólo sus Armadas en nuestros mares, sus Oficiales en nuestros exercitos, sus Correspondencias en nuestras Secretarias.

En Holanda, Suecia, y Dinamarca, en todo el Circulo Serentrional de las Ciudades Ansiaticas, con todos los Potentados, y Republicas de Italia, començaron, y prosiguieron nuestros Emulos esta mesma oposicion. Mas que sacaron de haverse nos opuesto?

Sacaron que la Holanda se acordò con Portugal, en ventajosa tregua de diez años, como preludeo de la larga, y felice Paz; que havrian de observar despues (ya estan observando) estas dos Naciones. Que le prestasse sus Baxeles, que se abriessen sus Puertos, y se franqueassèn reciprocamente sus Comercios. Sacaron que la Noble Corona de Suecia, y su gloriosa Reyna, se añudasse con vinculo de amistad indisoluble (que su Magestad, ni persuadida despues pudo romper) con el Reyno de Portugal: donde el de Suecia hallò siempre amor, y prestancias inalterables, que passando de los interesses del Siglo, llegaron a los de la Eternidad. Sacaron que la Dinamarca, si bien no ajustò la Paz possitiva, por encontrarse, a su parecer, con la Liga de los Aultriacos, observò la Paz negativa, no haziendo jamàs guerra, ò dando algun señal que no fuesse de un Real, y Verdadero amigo; habiendo oydo, privado, mas illutrememente nuestro Embaxador, conservando en virtud deste tacito consentimiento, la mutua correspondencia de nuestros Comercios.

Sacaron que las Ciudades Ansiaticas, como Hãmburgo, Lubek, y Danzik: copiando el vezino exemplo de Copanhagen, se acomodassèn por todos los modos decentes con nosotros; cuyo Comercio no ha faltado jamàs. y aun con mejoras se ha proseguido.

Sacaron que la Serenissima Republica de Genova, y Essòtra de Venezia: (bien que con diferentes respetos la primera, que la segunda) se conserve en toda buena manera de negociacion, por el modo que a todos cumple, sin llegar a peligrosos excessos, que la parcialidad suele acarear con las demasias.

Sacaron que los Principes de Italia, ni el màs belicoso como la Alteza de Saboya, ni el màs politico, como la Alteza de Toscana, dexaròn; ni dexaràn jamàs, de observar con Portugal aquel genero de amistad, que pueden, y deven mantenernos, y hallaron siempre segura entre nosotros. Lo mesmo se entien da de los Serenissimos de Parma, Mòdena, y Màntua; porque sin contar la razón de que

de que la grandeza ama a la grandeza, dentro de sus propias soberanas Personas hallan por Consejeros la sangre de la Real Casa de Portugal, que les habla de continuo al oído, y les predica su intrínseca estimación. Si tal vez algún accidental respeto los templó en las demostraciones de afición, ya se sabe que el deudo dentro el Principe, y el Estado, es tan grande, que conviene talvez hazer callar la sangre, y hablar solamente la conveniencia: sobre que es achaque de Principes, no grandes, haver de ocultar, y aun de transformar sus affectos, según los affectos de los Mayotes.

Con el Papa, por sus Ministros, por sus Cardenales, y por sus Amigos, se opusieron más eficazmente, que en ninguna otra Corte; porque como ha tanto que se precia España de haver rescatado a Roma, les parece a los Españoles, que como à Autores de la libertad de los Romanos, les deven ellos jurar la esclavitud. Maldizen las memorias, y las edades aquel Capitan sacrilego, q̄ assaltó la Ciudad santa (si es creible) de orden de Carlos Quinto, y agazajan, y recogen los hombres, y los Magistrados a tantos Borbones, que con otro nombre más postrado, y con otro habito más humilde, tiranizan la libertad de la Christiana Republica! O pusieronse, digo los Castellanos con el mesmo fin de su violencia, a nuestra justa demanda; pero ya desconfiados de la poca fuerza de su razon para persuadirla contra la nuestra, a la gran Santidad de Urbano Octavo, apelaron luego a la mayor fuerza de su poder, intentando assaltar, y assassinar la persona dos vezes sagrada (por Embaxador, y por Obispo) del Obispo de Lamego; como si pudiesen vengarse en un Prelado, del disfavor que hallavan en un Pontífice, que solo ponía los ojos en la justicia de la causa, y no en los instrumentos.

Que sacaron finalmente destas Empresas, sino confusión? Siendo malamente atropellado el Agresor del assalto: Roma escandalizada, enojado el Mundo, viendo que esta Nacion altiva, passando todos los terminos de la estimación, pretende entrar por los de la idolatria, que ya no se satisfaze del que la respeta, sin que la adore. Que quiere dar leyes al supremo Legislador, y que fuera de las de su conveniencia, ninguna ley del Mundo pueda obligar, ni aun a las Almas. Este juicio, y semejante aborrecimiento, fue el premio, fin, y termino de sus negociaciones.

Pregunto: si argüian de falsa nuestra Razon, de fragil, y frivolo nuestro Derecho; quanto era más acomodado al desprecio que pretendian, dexar exponerle a los Principes, allí falsa, y floxamente? porque entendida de todos la poca Enridad de nuestra Causa, ninguno la ayudaria, antes recogeriamos confusión, y silencio; pero si por los Enemigos se desviava con violencia, y artificio, la voz de nuestras justificaciones, claro está que todos havrian de presumir siniestramente del que se fatigava, porque no fuésemos oydos.

Más se deve lamentar la Germania, cuyas Cezareas Aguilas, hasta entonces negras por misterio, quedaton despues más denegridas de la injuria. Lloran, y llorará violada su soberana libertad el Romano Imperio, por el Tercero Fer-

ando, que reo de su mesma Magestad, y complice contra el honor de su
Rey, entregò al Inocète Infante D. Duarte a los filos del cuchillo, ó la ma-
licia del veneno de sus Enemigos; del qual no solo atòsigò su fama aquel Em-
perador para la posteridad, con perpetua injuria, mas como factor, y siervo de la
ambicion de un Principe, còtra otro Principe, llegò presto a padecer como deli-
nquente, miserables suplicios, en su persona, en sus hijos, en sus Estados, que
oy se lamentan aherrojados en los esclavones de barbara esclavitud: como su Se-
ñor, casi con esclavitud barbara, aherrojò en cadenas la Inocencia.

Poco, ó nada consiguieron de util los artifices desta tirania. Dios con una
mano libretò al Infante, llevandole a descansar de sus trabajos al Cielo, y con
la otra fue, y và el Altissimo continuando el castigo, no alçando el látigo de so-
bre la afligida Alemania, y de sobre la fatigada Castilla. A Portugal no por esto,
con saltarle el justo apoyo de sus Esperanças, le faltaron sus Capitanes, y los a-
gueros, para gobernar sus Exercitos, defender sus Provincias, asegurar sus Cò-
quistas, y ganar sus Victorias.

Agora baxando a los Casos màs individuables de sus negociaciones, en
prejuizio de nuestra estabilidad: una de las primeras acciones politicas a que se
forçò la politica Española, fue a celebrar la amistad con los Estados de Holá-
da, solo por los intereses q̄ desta Paz se premerian para nuestra guerra. Que ta-
les fueron las avenencias? Cierito que los oydos de escucharlas rezelan! Ellos
no remieron de conceder, lo que nosotros aun rezelamos de escribir. Yo no
soy, ni devo ser, tan apassionado de su Corona, que por el solo decoro del Esta-
do, me lamente de ver assi perdidos los brios Castellanos; pero devo de ser
tanto de parte de la Religion que professamos, que lllore, como llorò el Mun-
do, ver entregar a manos del Contrario Rito, duzientos, y setenta Tèplos Ca-
tolicos, donde se desterrò para siempre el verdadero Culto. Seria, me diràn, sus
Abogados, sean Ramires, ò Manzanos (que ramos de hojas tuynes, y sabores de
frutos defabridos, todo viene a ser uno) diràn, que para elegir el menor mal, y
por salvar los muchos Templos, que se hallavan amenazados del furor de la
guerra. Mas sabe el Mundo, que el premio, y la ganancia desta enojosa accion,
no era otro, que de embarçarse España de aquella guerra religiosa, para em-
plearse en la que procura haze: nos impia, y tiranamente. Las publicas con-
dicioness deste Tratado de la Paz, nos escusan de revelar la iniquidad de las
secretas. Basta como se entienda, eran nuestras Conquistas el precio de su in-
terez; y que a fin de que los ayudassen en la pretencion de Portugal, dimitian
la mesma pretencion con que se hallavan, en aquella buena parte de nuestra
Corona.

Esta fue la engañosa Esperança que forçò sus Coraçones. Pero la Provi-
dencia, que de otra manera lo havia determinado, dispuso que desta Paz fuesse
mayor el interez de Holanda, y que su cuerda Republica solo uzasse en la parte
justa, no en la iniqua, de las promessas, y partidos que España le proponia. Final-
mente por el Exercicio desta grande conclusion de Estado, que formò uno de

sus estimados Politicos, la materia de Estado salió tan frustrada, que Holanda se servió del fuero, y confesion de su Libertad, civil, y legalmente manifestada; nuestra Paz con Holanda huvo su effeto; nuestras Conquistas se desquitaron, y Portugal quedó tan firme, y ileso despues de la concordia de Holanda, y España, como lo estava antes de su ajustamiento.

Semejante esperanza concibieron de los movimientos de la grande Breaña, y su Cromuel, a quien sino havian incitado, havian favorecido en su politica: siendo tan Catolica la de los Ministros del Rey Catolico, que a su istancia comunicaron, y admitieron, a los Ministros de Cromuel, los otros Principes. Procuraron despues siempre el agrado del Tirano, y el olvido del Rey: a cuyo restablecimiento mil vezes, y por mil modos obstaron. Mas que cosecha se recogió de su gran labor? Se recogió el odio del mismo Cromuel, que procuravan lisongear, y todas las famosas Empresas que contra Castilla dexò dispuestas. Desobligar igualmente al famoso Rey Carlos Segundo, unirle con el nuestro: de fuerte que se ligaron por feliz matrimonio, en la mayor, y más sincera amistad, que jamás han tenido dos Coronas, dexando expuestas sus Indias a las notorias, y lamentables invasiones, que experimentan.

Que hizieron con la Francia? No hà tanto que havemos visto por su causa bacilante aquella Monarquia, a los vayvenes del Odio, quasi con igual lucha a la de Hercules, y Anteo. Engañaronse Pueblos, persuadieronse Principes, rompieronse Ministros; pero todo en vano. Y quando yà la Fortuna de la Francia por manos de su valer, hizo como se humillassem a las Lices Francezas las Almenas Castellanas, despues de una Paz desesperada; que ventajas no conseguí, me digan, la Corona Christianissima? Entregaron la buena parte de España los Españoles; dudo si por medio, ó esperanza, y aun por caucion de la que los Hados le van destinando para despues, segun las disposiciones temporales. No obstante entendian los Ministros Españoles, que a todos partidos se equiparava el peso, y importancia de haver cedido el Christianissimo de sostener los intereses de Portugal. Pero que importa, que en el viejo Testamento desta Concordia se encuentren clausulas semejantes, si en el nuevo que vino a perfeccionarle, se explican a nuestro favor todos los misterios? No acredito esta sospecha por vanidad: su proprio lamento hà dado el conceto, y la prueba a mis discursos.

Viste España a los Irlandezes el habito de la Religion, a fin de rebelarlos contra su Dueño; enflaquecer por este modo la Inglaterra, y desviar en consecuencia aquellos socorros que tanto temen, y la grande Breaña, parte por obligacion, parte por urbanidad, suele emplear con nosotros. A este fin conservan, no barataméte, por todas partes sus devotos; y no fatisfechos de las revoluciones de Italia, en la mesma Corte de Londres, en el proprio Parlamento, dentro del mesmo Palacio, han procurado introducir desuniones; hazer sospechosos sus más Grandes, y fieles Ministros. Que se hà seguido destas maquinias. Que se deve esperar por lo menos, que dellas se siga, sino la ruyna de los

de los Amigos de España, la calificación de los Zelosos de Inglaterra, y un aviso más al Mundo, para que ninguno se fie de benevolencias, que disimulan facciones, y un desengaño más a la sentencia, de que assi como el Aspid late dentro de las flores, el riesgo se anida entre los beneficios?

Procuraron, parece, el año pasado, con fingidas praticas de Acuerdos, que a Cuerdos solo pertenecian, por su parte pedidos, por sus Ministros dispuestos, solicitados por sus Capitanes, deslumbrar los ojos de la prudencia; y por más que los que caminan sencillos (segun afirma el Espiritu Santo) caminan confidentes, y que por la mesma causa de nuestra sinceridad pudimos ser engañados, descuidando, confiados en sus razones, de cuidar de nuestras defensas: vease pues, y se pregunte que premio han llevado del fraudulento officio destas astucias? Fue este premio que en repetidas ocasiones, nos hallaron más que nunca prevenidos; y que por divinos socorros, nunca nuestros Exercitos han sido más, ni más bien fornecidos, y dispuestos, que en aquel proprio tiempo, que las astucias de España havian procurado entorpecerlos, y divertirlos. Diganlo pues los successos del año pasado, que ventajosos a los antecedentes, están mostrando, que ya los successores de Vlylles, no se quieren atar a los Arboles, sino romperse los Cordeles, para que desembueltos resistan mejor al Canto, y al Encanto de las fingidas Sirenas, que los aduermen.

Excede a todo lo referido, la negociacion aun no bien pasada, entre Francia, y Pontifice. Abstengome de creer, como otros creen, que los officios, y las maximas de España fueron, con el hervor de sus preminencias, la causa primera destas revoluciones; pero diè, como los otros dizen, que la fomentacion de las discordias, pendia de los negociados de Castilla. Al Pontifice persuadian se manchava el oro de su Tiara, con alguna demostracion de su benignidad, pretendida de los Francezes, para desahogo, más que satisfacion de injuria. Y a la mesma Francia aconsejavan con grande sinceridad, convenia no afloxar en lo pretendido: de suerte, que por una propria accion procuravan impossibilitar la Concordia, y necessitar siempre a las dos partes de su arbitrio, con todos los más interellados en el reposo de la Iglesia, y la Francia. Mientras juzgavan que en la amenaza consistia su interès, ya que no passasse de amenaza, mantenian al Papa con esperança, y queixa: mas despues que la revolucion mirava de mal semblante sus intereses, al punto desepararon los mesmos honores, y caprichos que persuadian. Mas que acabaron sus astucias? Ellas no (la providencia si) ha acabado que el Pontifice, no solo como Padre, sino como Padre Santo, y no solo como Padre Santo, sino como Santo, acordasse complazer humanamente al resentimiento del Hijo, que tambien humanamente se hallava quejoso, y havrán por este modo de conocer, el Padre, y el Hijo, que la España no atendió a su bien de ninguno, sino despues que no les pudo hazer mal, y entenderán finalmente, que siempre les hará mal, en quanto creyere que esse mal le puede estar bien.

Si tales son los efectos de las inteligencias de España, prevenidas en daño nuestro;

nuestro, si es esta su practica, y su progreso, y si es su fin el que sencillamente se ha referido, bien se puede sacar por conclusion, que mucho la amaria, a aquella noble Republica Española, el que la defengañasse; y advertiessle del errado camino que llevaba, para el fin que pretendia, sin detenerse a mirar por si era justo, ò injusto: y la amaria mucho más, el que la reduxellè a la via de la Verdad, Igualdad, y Legaldad; antes de hazerse a Dios enojosa, al Mundo abortecible.

Por lo qual será facil de conocer, que si la Demostracion que pretendo verificar en este Papel, es fidelissima, como havemos mostrado, por ser comprobada por la infalible consecuencia de los sucesos Militares, no es menos segura, como mostramos, por ser verificada por la ocurrencia de las Negociaciones. Politicas.

DEMOSTRACION III.

Por la Urgencia de los Interesses Communes.

MAs si acaño aquello que no les pudo estar bien a los Eventos de la Guerra, ni se pudo acomodar a los manejos del Estado, podrá ser conveniente a los intereses de la Corona?

Esto parece cosa imposible; porque como las Coronas asientem más biè en la reputacion, que en las sienes de los Principes, y como la reputacion de los Principes se funde racionalmente más en la gloria de las Armas, y en la felicidad de los Negocios, que en la propia grandeza, y autoridad: no parece adecuada consecuencia, que de sucesos de grande pérdida en la milicia, y de passos de grande desconveniencia en la politica, se produzga alguna esperança, que sirva a la universal utilidad de una Republica.

Luego haviendose provado, como primifas, y maximas infalibles, que Castilla ha perdido en estos tiempos su ventura en las Armas; y su dicha en los Negocios, se sigue, por buena consecuencia, que havrà tambien perdido, ò perderà, su utilidad en los Interesses.

Para prueba más ampla, de lo qual es menester suponer como infalible, que los Interesses publicos de un Reyno, no se regulan solamente por los utiles pecuniales; antes mirado a buena luz el valor del Oro, y Plata, sobre que son Elementos de segundo principio, que respira, y gasta el trato civil de los hombres; todavia parecen de inferior importancia, pesados en la Balança de la Prudencia, y en contra cábio de lo q se pesa, y vale la Paz, la Religion, el Aplauso, y el Credito de la Republica; y finalmente con el exercicio de las Virtudes morales de un Estado, y de una Nacion.

Seame pues agora licito descurrir, como no se ganan, se pierden, ò se arriesgan, todos estos requisitos, atributos estimables del justo interez de la Corona Castellana, por medio de la opinion presente; en que presisten algunos

Ministros,

Ministros, prolijando (segun la fama divulga) la obstinacion que se padece, al animo, y deliberacion de su Rey. Apliquemonos primeramente a observar, y descuir, si será possible el conseguir a quel grande interez de la Paz de España, por medio desta guerra de Portugal.

Suponemos que la Discordia es el mayor daño, que padecen los humanos: pero si con alguna consideracion puede llevarse, no es otra, que saberse suele siempre la Guerra traer consigo la Paz, como la Noche al dia, y como yá de la luz de Febo afirmaron los Poetas, seguia a la sombra de las nubes. Este proprio sentimiento dexaron los Griegos a los Latinos, quando dixeron: que de la Guerra proçede la Paz. Pero quando la Guerra, segun el luizio natural, no fuessè digna, ni habil de alcanzar aquel hermoso fin, ella havria de ser por todos visos lamentable: y tanto más indigna, quanto más desesperada. De tal suerte, que quando la desgracia del Mundo introduxessè una Guerra de terminos diferentes, y que soló mirássè al daño, y no al concierto, essa tal Guerra seria reputada, no como accidente contrario a una sola Nascion, mas como peste del Vniuerso. Pues donde, y como se hallará una Guerra como esta? Se hallará, quando se halle, una Discordia, que solo funda en ira, rabia, odio, y contradiccion; no en quexa, punto, desconfiança, ò demasia: porque para la quexa se hizo la satisfacion; para el punto, el grado; para la desconfiança, la modestia; para el exceso, la templança: pero para la ira, la rabia, el odio, y la contradiccion, no se tiene hallado en la escuela de la Filosofia moral, y menos en la de la Politica, algun poderoso remedio.

Sacaremos luego por Conclusion, que esta Guerra no puede dexar de ser tràgica a sus agresores; porque les falta honesto, y determinado fin, a que se dirija. No obsta que el fin prescrito en su vana imaginacion, sea nuestra ruyna; porque el estrago no es partido en que jamás pueda esperarse que se convengan ambas partes: donde siempre con justa causa el Derecho presume mal de la Persona, que excluyendose de la Composicion, se hà como Castilla pertinazmente en su reyna. Como se lee en el libro Sagrado de Salomon, que la verdadera Madre del Niño contencioso, por no dexar de venir en partido, vino antes en el de perderlo todo entero, que en verle dividido.

No podrá segun esto dudarse, que siendo nuestros Emulos artifices de una Guerra, por su condicion desesperada, la padecerán tan incierta, como injusta; evitandose de la esperança, de que ella vendrà a ser alguna hora el medio de la quietud de su Republica, que es la mayor desgracia, que con otro gran tropel de males, la Guerra se trae consigo.

Sino lleva la esperança de la Paz, lleva menos de la Piedad de la Religión. Fundava en ella España, otros tiempos, la consideracion de sus acciones. Es verdad que las más vezes cubrió deste estrellado manto las manchas del interez; porque en la guerra primera de Flandes, no se mirava, sino a conservar el Dominio; en la antiga de Inglaterra, se atendia solamente a dilatarle; en la civil de Fràcia, se procurava su seguridad; y en la del nuevo Múdo, su acrecètiçmo.

Quántas vezes con estas hermosas voces de Piedad, como las de Iacob, se oponian las manos en tiranias, como las de Esau: Passando mezclados los intereses, los odios, las violencias, entre las devociones, y sinceridades, qual las Ovejas de Vlysses. Debastavan las Indias los Castellanos, y con la sangre de los inocentes naturales, distilavan juntamente su Oro, y Plata: y llamavan Religion a su causa, y a la de su antojo. Debelavan a Flandes, y procurando el exterminio de los constantes Flamencos, promulgavan por acto de gran piedad la fabrica de su vengança. Aspiravan a dominar la Gran Bretaña, y añadir màs aquel gran Diadema a su Corona, y con pretexto de redimir su Culto de violencia, intentavan poner en esclavitud la Republica. Pretendian la desunion de la Francia, a fin de dividir su potencia, y estragandola con exercitos, y quizá con assassinos, y sediciones, prohibavan al Zelo sus dissimulados intereses.

Todavia haviendo conocido que ningun Principe Christiano puede conseguir Empresa illustre, sin este decoroso pretexto del aumento de la Religion Catolica, quando no sincèramente buscado, a lo menos artificiosamente pretendido, sièpre procuravan los Principes de España inventar algunos piedosos titulos a sus acciones. Parece que ò erã entonces màs buenos los hòbres, ò q̄ son agora màs ruynes los tiempos; porque todas aquellas obras que entonces no se atrevian a praticar, sino como effectos de causa piedosa, agora yã sin algun velo pretenden poner en execucion.

Es Piedad, ò Españoles? Es Devocion, ò Castellanos? Es Religion, ò Ministros? Impedirle al Vicario de Christo las resoluciones? Oponer a su Justicia? Amenazar su deliberacion? Embaraçar su Conciencia? Amedrentar su Estado? Impedir al Pueblo Christiano los Sacramentos? Finalmente embargar en las tetas maternales de la Iglesia nuestra Madre Vniversal, la leche de su santa fructiõ, el pasto espiritual, y la doctrina Catolica, para que no alcance a una buena parte de los hijos hambrientos? Que es esto, sino emprender sacrilegamente q̄ se regule, ò se dispense la Sangre de Christo por nuestra passion, por nuestro interès, y por nuestras manos? Aquella sangre tan liberal, que no solo por sus amigos, mas que por sus enemigos fue como derramada, ofrecida? Es Piedad combidar a los Pueblos de Holanda, con partido de dexarles el dominio de nuestras Cõquistas, cegando por este modo en tantas Almas las luzes del Evangelio? Es Piedad contravenir a las Bodas de una Princeza Catolica, donde la Religion se prometia tantos auxilios, y aun menos de los que tiene logrados, y ofrecer por el estorbo deste importante negocio, a toda la Iglesia, Estado, y Tesoros?

Si esta es la Piedad, y los frutos de la observancia Catolica son estos, no se niega, que por semejante manera hà procedido España en las acciones que fidelissimamente se refieren. Pero si la Piedad, a caso, no es esta, ò no sabemos que cosa sea Piedad en el Mundo, ò la Piedad tambien no ès esta.

Se dirà del mesmo modo, que yã que esta discordia, ò pertinacia de España, no lleve la Esperança de la Paz, ni la Piedad de la Religion, lleva tanto

de la importancia del Credito, que por solo este motivo puede, y deve conser-
varse.

Hablen en este caso por mi las Nasciones, y por ellas los Iuizios iguales, y desapassionados. Qual es el credito que hà ganado España, y el que no hà perdido, en esta Empresa? Que gloria hà resultado a sus Ministros, ò bien se sea a sus Capitanes, con la porfia, con la discordia, con la obstinacion, y finalmente con el exercicio de la soberbia? Donde, y como se assienta firmemente este Credito? Se assentará en la justificacion de la causa? No por cierto; porque el Mundo sabe que ella no es otra, que sustentar una tirania, que quanto era más envejecida, era más penosa, no más tolerable. Se afirmará en la humanidad de las acciones? No por cierto, que el Mundo las hà visto inhumanas en su principio, y su fin. Se afirmará en la ventaja de los acontecimientos? No por cierto, que ellos les han salido desdichados. Se fundará en la abundancia de los intereses? No por cierto, que todo su progreso se experimentò miserable. Se fundará en la satisfacion de los vizinos? No por cierto, que todos se tienen lamentado, y entristecido, antes que satisfecho. Se fundará en la conveniencia secreta? No por cierto, que en publico, y secreto se và experimentando el daño. Se fundará en la precisa necesidad de la defensa? No por cierto, porque España es la agresora. Se fundará en el escrupulo de conciencia, como si fuera dexar perder lo proprio? No por cierto, que desde el dia de la usurpacion que hizo Castilla, se le hà manifestado que lo era. Se fundará en el consejo, y instancia de los Sabios? No por cierto, que los más cuerdos proponen la quietud. Se fundará en el clamor de los Pueblos? No por cierto, que todos claman, lloran, y piden lo contrario. Se fundará en que es tan insolente el Emulo, que no admite alguna consideracion de reposo? No por cierto, que en todas las ocasiones, se han dado señas de benevolencia.

Pues de que lado pueden los Españoles esperar que les llegue el invisible socorro deste Credito, tan copioso, y tan util, que en su trasquente se aventuren a soportar la insuperable fatiga de la discordia presente? Verdaderamente yo no descubro el camino, ni ellos tan poco lo tienen insinuado al Mundo, en palabras, y menos en escritos. Vemos por la parte opuesta, que quanto más còruimazes en esta infeliz porfia, los más interessados, ò más lisongeros, les van huyendo con los obsequios. Donde se puede creer, y aun observar, que a pocos passos más adelante que su obstinacion, camine por esta violencia, ellos vendrá no solo a quedar solos, mas a ser tan aborrecibles a los otros, en las demostraciones, como yá lo son en los affectos.

Entiendase pues con lo dicho, que como les falta la Esperança de la Paz, la piedad de la Religion, la importancia del Credito, les falta tambien la utilidad del Aplauso.

Esto de meterse la sierpe dentro del seno, es una accion que puede acabar la violencia, mas no la perfuacion. Ninguno es tan loco, que llegue a amar los instrumentos de su riesgo. Puede el engaño, la locura, y el artificio de una Imaginacion,

ginacion, vestirlas tal vez de unicia al hyerro, y al veneno; pero todavia más vezes havemos visto, que unos por su autojo se den la muerte, que no que la reciban por el autojo de otros. Aun es más grande la contradiccion en amar al que devemos temer, que no en abortecer al que devemos de amar. La soberbia de España, el desprezo con que trata a las otras Nasciones; el modo de imperio que sobre los agenos Estados quiere exercitar, son de su natural unas acciones físicamente odiosas; y que a petar de la risa en los ojos, la cortezia en los labios, la humanidad en las cartas, y la continencia en las visitas, han calado tan hondamente al centro del Coraçon, aun de sus mismos dependientes, que no se hallará algun hombre en Europa, que si estuviese tanto en su mano el aumento, la conservacion, ò la declinacion de España, sin el peligro de manifestar su animo, ò no cumplir su obra, antes no la cercenàra, que la añadiera. De muchos será leyda esta mi universal afirmativa, el que dentro de su juicio sienta contrariamente, acuse, y censure el rigor desta severissima sentencia; pero ella es Doctrina, que saben no menos los Castellanos para temerla, que para ocafiarla; y las Nasciones no menos para creerla, que para seguirla.

Afirmase por esto, en consecuencia, que quanto más pretende España de Aplauso, descubre de escandalo. Qual sería (me digan) aquella Corona que se gloriasse de la gloria de nuestros Enemigos? Las más grandes no pueden ser, por ser calidad inseparable de la grandeza, no admitir la competencia. Las medianas no pueden ser, porque la mediana de los Estados se conserva mientras que distan más proporcionalmente de los estremos. Las menores no pueden ser, por ser calidad certissima de la limitacion, rezelarse de la mayoria. Mas yo quiero deponer las Armas de la eloquencia, y aun rendirlas, luego que me respondan los praticos, como se llama aquel Estado de Europa, en el qual con sinceridad se desea, y se procura ensanchar el dominio, y la arrogancia de España?

Havemos visto finalmente, que los Interesses Comunes de que hablamos no se le pueden derivar a la Corona Castellana, por alguna de aquellas quatro fuentes principales de la utilidad del Estado, que son Paz, Religion, Credito, y Aplauso. Pero porque estos interesses podrian observarse, y pretenderse menos espiritalmente: yá que los havemos especulado como Filósofos, examinemoslos agora, un poco, como Estadistas.

Dirán a caso los suyos, para fundar en esta discordia su aprovechamiento: que las acciones de los Principes se deven sustentar como cimientos del Imperio, sin detener en las pruebas de su justificacion. Y responderán los nuestros: que la regla del dominio consiste antes en saber elegir, que en querer imitar. Que imitar las acciones torpes, es corruptela, y no doctrina; como será necesidad, y no destreza, copiar entre muchas buenas, a una mala pintura. Dirán que para que los Principes sean estimados, deven ellos estimar a sus predecesores, engrandeciendo, y apròvando lo que dexaron determinado. Y les responderemos, que más verdaderamente se aprecian las acciones injustas, quando se disimulan, que quando se pratican; y que de ninguna otra cosa estan alli llenos

Los libros, y las memorias, como de exemplos contrarios. Diràn que al Rey D. Felipe el Quarto, conviene verificar con persistente defensa, la justicia con que su Padre poseyò, y su Abuelo ocupò, el Reyno de Portugal. Y podrán dezir los Portugueses, que les seria màs conveniente sufragio al Abuelo, y Padre, dexar la possession del Reyno, a cuyo ès, que no pleitear infelizmente con las Armas, un tan falso Derecho. Diràn que siendo esta regla comun a todos los Reyes del Mundo, pertenece màs individualmente a los Castellanos; porque como su Corona sea un agregado de Provincias, Nasciones, y Pretensos, luego se atriesgaràn todos, que se viesse salir alguno con seguridad de su dominio. Y se responderà por nuestro Reyno, que luego que España salga de la porfia presente, no se verà en semejante ocasion; porq̃ no tiene en los otros Estados que posee, otra causa semejante. Diràn que como en Interès comun de la Monarquia, se deve emplear en su reparacion la sustancia del Imperio. Y no faltará quien diga, que del olvido desta vengança, depende el ornamento, y felicidad de los Indios; porque de ordinario falta el brío, y fuerça para satisfacerse de las verdaderas injurias, en aquel que ligeramete se ofrece al riesgo de ser merecido. Remataràn finalmente, que siendo tan calificados en esta Goetra los utiles del Estado, llevan la libertad al Principe, de que pueda dispensar en ellos. Y remataremos nosotros, mostrando que la Providencia de los Principes, se muestra en distinguir una utilidad, de otra; dexando a vezes la màs grande, por elegir la màs segura, y que la Prudencia de los Hombres, consiste en que sepan hazer ellos por su deliberacion, aquello proprio que por fuerça les mandarà hazer el tiempo.

Esto con poca diferencia de unos a otros, ès lo que hàu dicho, están diciendo, y tienen para dizir sus Libros, sus Arbitrios, sus Consultas, sus Papeles, y sus Consejo. Y ès esto mesmo lo que tenemos que responderles, quando assi lo pronunçien.

Pero nõs formalmente, contra lo referido, se afirma, que toda fabrica de sus contrarios discursos, se levanta sobre dos pedestales de debil fundamento; por donde no ès mucho, que caducando los cimientos, la fabrica se percipite.

Es el primero de los dos falsos pretextos, aquel llamado Derecho, cò que el Rey Don Felipe Segundo; procurò incorporar la Corona Portuguesa, con la Castellana.

Es el segundo, la conveniencia presente, que afirman recibir su Estado, cò la porfia de la discordia, en que se perpetua su Derecho.

Quanto al primero, deve saberse: Que esta razon de los Reyes de Castilla, fue siempre de tan poca fuerça, que jamás sin la fuerça, tuvo la razon poder para conseguirse; de donde se conoce, que quando la fuerça haze razon, jamás la razon puede ser justificada, ni faltará a quien la fuerça asistiere. Vemos por esto, que estas dos Coronas llegaron a ararse, mas no llegaron a unirse. Pudo la Violencia arrebatat Portugal, y vincularse a Castilla, mas no le pudo mesclar, y cõ-

formar.

formar de tal manera, que no quedasse siempre expressa la contradiccion, y diferencia, entre estos dos enemigos merales. Jamàs de la union se consiguió la unidad. Nunca el cuerpo de la Monarquia Castellana alcançò a participar de los movimientos deste miembro, de la Corona Portuguesa; bien que al contrario se procurasse infundir en nuestros sentimientos sus facultades. Desta disparidad de humores, no solo fue artífice la Naturaleza, mas la mesma Política de nuestros Emulos; los quales (no se sabe con que razon, sino la de superior influencia) ellos mesmos hizieron siempre observar la division, en lengua, leyes, trages, costumbres, utiles, y honores, que la Política pedia se mancomunassen; porque con insensibles vinculos las Naciones se enlaçassen, hasta venir a ser una solamente: lo que no se deve considerar como a caso sucedido, y mucho menos en la mente de un Rey sabio, y ambicioso del dominio, qual se escrive lo era el Rey Don Felipe Segundo. Mucho más ès para creer, que la Providencia divina, no dexò juntar lo que disponia se apartasse: como vemos que sucede en la vicindad de los Elementos, donde (aun que pareciendo ligados) jamàs la Tierra se convierte en Agua, viviendo hà tãtos años en su compañía, ni el Agua se convierte en Ayre, ni el Ayre en Fuego; haziendo todos los Elementos una subllunar Esfera. Por esta causa se conoce, que tres Reyes sucessivamente participaron deste error, casi por permission divina, contra tantas voces, arbitrios, y persuaciones de Ministros interesados. Eran sin falta los Principes cerrificados intrinsecamente, de que no convenia barajar los terminos de un Reyno, que guardavan, y no possèyan, y que como ageno, cada dia podria bolver a su Dueño, ò su Dueño por èl.

A no ser por esta causa, parece no seria possible, que en todas las deliberaciones de España fuessen los aumentos, y los utiles de Portugal, tratados no solo como de estraños, mas como de enemigos. Con una propia boca llamavan suyo, y ageno a nuestro Reyno. Con una mesma pluma despachavan su sugeciò, y su eñeccion. Bien se hà visto en la Tregua que se celebrò con los Holandeses el año de 1609. donde positivamente fue Portugal exceptuado del beneficio del acuerdo (siendo entonces su subdito) como òlo pudiera ser oy, siendo su enemigo. Qué mayor prueba de que le declaravan de otro Dueño, que haverle evitado de las inmunidades que solicitavan a su dominio proprio? Con esta opinion de que los Portugueses no eran Vassallos suyos, les estava prohibido passar a las Conquistas Castellanas, que eran, y son franqueadas a todos los subditos de los otros Reynos que Castilla possèe. Con este proprio estilo, eran los Portugueses que vivian en Castilla, gravados como estrañeros; sus juros los que primero se embargavan, sus Contribuciones las primeras que se pedian. En los puertos, y passàges de Reyno a Reyno, se observava tanta diferencia, y separacion con Portugal, como con Francia: la qual no era menor el tiempo que nos governaron, como si fueren nuestros, aquellos Reyes, que en el tiempo en que teniamos, y tenemos los nuestros.

Siçuese demàs de todo lo diseursado, q̄ assi como los Principes de Castilla,

no tuvieron Derecho, para poder hazer suyo el Reyno de Portugal, tan poco recibieron grande inconveniente de haverse buuelto a su proprio Señor, y Rey. Por lo qual afirmamos que no pudo, ni podrá recibir Castilla, ni los otros Estados sus adjacentes, de la separacion de Portugal, aquel daño que receberia, si se le desmembrasse otro qualquier Estado. En tal manera, que si se separasse de aquella Corona una pequeña parte, no seria menos que romper el Circulo, que ciñe la cabeça de sus Principes, y descomponer el esplendor de su Diadema; por esta regla seria differentemente sensible a todos los Negocios, y Interesses de España su desunion, que no la de Portugal. Lo que se prueba moralmente con este argumento: Si la importancia de la Corona de Portugal fuesse a Castilla de grande consecuencia, havria de seguirse, que despues desta union, la Corona de España subiria a una maxima prosperidad. Sabese por lo contrario, que la Corona Castellana padeciò más, y mayores inconvenientes despues de la union de la Corona Portuguesa; siguióse luego por buena consecuencia, que bolviendo a salir otra vez la Corona Portuguesa de la union de la Castellana, esta no recibirá mayor daño de la separacion de aquella, que ha recebido de utilidad con su union; porquè como nunca se pudo participar, y reunir la esencia destas dos Coronas, de modo que hiziesen un Individuo, bien se podrá dividir sin la aniquilacion, y ruyna de ninguna. Y del modo que físicamente uno sentirá más sin comparacion, el menor dolor de la menos noble parte de su persona, que la passion de la más noble de su vezino, ò de su amigo; assi tambien le puede ser de más sensitivo effecto a Castilla, la perdida de la menor de sus Provincias, que la enagenacion del Reyno de Portugal enteramente: porquè menos a la vanidad, y nombre del Rey de España, que se le embarga, y desfallece con otro cetro, en todo lo demás quando Castilla observe la Paz con Portugal, tan esperada, y necessaria, ninguna otra prerogativa de su grandeza, su gloria, y su renombre, ha perdido aquel Rey, en la exaltacion del nuestro.

Se afirma del mesmo modo, que assi como de la autoridad no pierde el Rey Catholico alguna parte, no la pierde de la utilidad. Lo que se conocerá facilmente, considerando, que siendo Portugal apartado de Castilla, por espacio de quinientos, y quinze años, y unido con su Corona por sessenta, mientras que Portugal tuvo Reyes propios, jamás padeciò la Corona Castellana algun aprieto, que no acudiesen a socorrerla con prontitud los Vassallos de la Corona Portuguesa, sin reparar en el peligro de la vida, discomodo de la distancia, y dispendio de caudal. Pero quando unidos estos dos Reynos, y hallandose los Portugueses reputados por subditos, y Vassallos del Rey Catholico, aquella sola vez que Castilla pretendiò servirse de las Armas de Portugal, para oprimir, y castigar con sus fuerças los movimientos de los Catalanes, essa sola vez (y quizá la primera) desampararon su servicio, y luego su obediencia, los Portugueses. Pues si quando amigos le ayudan, y le socorren a Castilla, y quando havidos por subditos, le faltan, y se abandonan: claro està, que no pierde Castilla alguna utilidad, quando pierde la pretendida sujecion de Portugal, antes puede ganar

nar mayores interesses, teniendo a Portugal separado, pero amigo, mucho más que quando pensava tenerle subdito, y violentado.

Concluyese finalmente este primero punto, con que si para fil icitar su Corona el Rey Don Felipe quiere sustentar el Derecho de sus Passados, y proseguir en sus acciones, de las quales ellos estarán agora harro arrepentidos, y si para sustentarlas và arriesgando su Monarquia: claro está, que corre no solamente traz de lo injusto, pero de lo imposible; y que tanto se desvia más del punto, a que piensa dirigirse, quanto entiendo que se le và acercando. Busca su Justificacion, y halla su Injuria; procura su conservacion, y encuentra su ruyna: donde con facil silogismo, venimos a presumir, que si el proprio Rey D. Felipe Segundo se hallasse vivo, en esta fatal coyuntura, su prudencia era tan grande, que èl proprio seria el primero, que mudasse de resolucion, y tratasse algún nuevo modo de acomodamiento, con que descansar los Vassallos, satisfacer los Vizinos, serenar el Mundo, y aplacar a Dios.

Quanto al segundo punto que refutamos: Bien se puede entender, que este principio no solo es vano, mas ridiculo; porque de la obstinacion que se o pone a los ruynes sucessos, ninguno saca por consequencia la esperança de la mejora, mas la certeza de la ruyna. Lo seguro desta opinion viene a ser, que los otros Principes, por más que muestren estimar por prendas de valor los indicios de la infania (quales más tácita, quales más expressamente) se deleitan de la opression de España: y que ninguno regula el deseo de su aumento, precipicio, ò conservacion, sino por la dependencia, temor, ò comodo, que recibirá de su exceso, su estado, ò su declinacion. Ya dixo con más agudeza, que utilidad, un discreto Español, que su Monarquia era à manera del Hoyo, porque quanto más tierra le quitavan, la dexavan más grande. Y otro dixo, que era verdad, pero que le empobrecian de Tierra, y le enriquecian de Ayre.

○ si se fuesse algun Polirico de España (destos digo que muestran por zelo de su Reynado affectar las miserias, que por esta causa padece) si se fuesse por el Mundo träs deste Papel, ò dissimulado entre sus letras, y desde alli aplicasse sincèramente el oyo a la censura, y al juicio de los Hombres, que lo havrán de leer, y determinar; y luego recogiesse en su memoria los frutos de la opinion, y sentencia de las gentes: como le puedo yo assegurar de parte de la Vniversidad del Mundo, quan diferentes frutos recogeria de los que se pensasse, en los discursos, y sentimientos de los Hombres, y que diferentes juizios hallaria sobre sus interesses, y los nuestros.

Si escucha la Italia, ella se dará a entender, que Napoles hà bacilado, y que el odio de los Principes Nascionales, más que el amor al Rey Castellano, les llevó la libertad de las manos; porque esperavan conseguirla por las manos agenas: pero que debaxo las cenizas de la templança, se dissimulan las áscas de la indignacion. Si escucha a la Sicilia, ella provará como procuró su libertad, pero que la ambicion de los particulares, más que la humildad de los comunes, la mantiene en sujecion. Si escucha el Estado de Milan, el afirmará que aquel

aquel Cancer que alimenta en sus entrañas, con el Castillo, y milicia Española; le está dentallando todo el día; de tal suerte, que juramente le corta la sustancia, y la paciencia, hasta ver qual primero acaba. Si escucha a los Principes de la mesma Italia, bien sabemos que no dirá, mas que puede dezir el primero, que à fuerza de temporales conveniencias, contempotiza con las quimeras de España; y que como no será el autor de su ruyna, no será el reparador de su estrago, en la maxima revolucion que está eminente sobre la Monarquia. Provará en fin la Republica Veneziana, que basta tener por contraria en el interior fuero la Corona de Castilla, sin que la tenga, ò la procure tener por declarada, hasta que mudandose los intereses, fenescan los respetos. Y la de Genova, que mientras no pierde la Esperança de cobrar sus Millones, no ès tiempo de manifestar sus affectos. Del mesmo modo escucharán al Duque de Toscana, que el usa de los Cetros de los Reyes, como del equilibrio; porque en quanto la fortuna no le dexa arribar a la suma grandeza, procura solamente contrapesarse entre los estremos de todo Español, ò de todo Frances. Si al de Saboya, no rezelarà de dezir, que èl viste su Coraçon del humor que manifesta al traje de su Persona; y q̄ del Rey Catolico no ama, ni teme, más de lo que espera. El de Modena, que tiene tanto en la memoria el escarmiento de las ingraticudes passadas, y las insidias presentes, que hân traído à su Estado las promessas Castellanas, que por ningun interès quiere vivir más tiempo dependiente de sus deliberaciones. El de Parma confirmará, que pues no le basta la templança, con que lleva los escandalos de España, pretende conservarse tan lexos de su amistad, como de su ira. El de Mantua, que èl hà propuesto de tomar solamente aquella parte de su devocion, que suele recibir del Veneno qualquier enfermo, para espelir los humores prevertidos; porque con la amargura del brebaje de España, piensa curarse del riesgo de la violencia Franceza.

Mas si de los Eitados passamos a los Reynos. Allá si, que dirán los Germanos, que sobre las deudas que a España reconocen, no ès facil de entender, si enemiga les podria haver puesto en mayores riesgos, que les hà solicitado quando amigo. Los Suecos, que haviendoles España llevado una Reyna, no acaban de confiar de su amistad, rezelando les lleve el Reyno entero. Los Dinamarcos que ellos son tan vizoños en la amistad de esta Corona, que hân inorado los modos de mantenerse la; pero que al mesmo punto que los Españoles descubrieran su soberbia, descubrieran ellos su olvido. Los Holandeses, que como tienen por costumbre sacar miel de los Guijarros, no ès mucho que pretendan sacar tesoros de las Indias. Los Ingleses, que en su Paiz no se sabe darle a España otras ocasiones de querella; y que si todavia los pagan con sumisiones, assas de poco hazen, dexandose lisongear de la agena paciencia. Vltimamente dirán los Franceses, que a todo precio compran barato el desquite de sus Esperanças, porque más será engañado el acreedor, quando tiene mayor prenda en empeño, q̄ la propia deuda, y q̄ ès arte no pequeña, condecèder con los antojos de aquel que corre a ser despojado de los grâdes caudales, y no menor cordura, sufrir a tièpo para mandar siempre.

Es luego constante la conclusión : de que pues, ni por la consecuencia de los Sucesos Militares, ni por la occurrencia de los Negocios Politicos, puede esperarse la mejora de Castilla, menos podrá esperarle por la urgencia de los Interesses Comunes.

Mientras que España se hallava sin la especulacion de su potencia, se hallava el Mundo por el conceto que della havia formado, como dependiente de su ceño : pero agora à vista de la anatomia, que nuestro hieiro hà hecho en el cuerpo de su Estado, y nuestro Discurso en las entrañas de su Politica; para nuestro desengaño, y desasombro del Mundo, se conocerá, que lo màs sagrado del vigor desta Monarquia, es lo q̄ no se penetra de su potencia. Aquel Rio formidable, que yà dixo su Garcian, mientras no se le encuentra el vado, ès pielago porrentoso a los ojos, y a las ossadías; pero despues que le hà sondado el atrevimiento, ò necessidad del pasajero, hasta los màs humildes animales se le atrevé con sus huellas. Aquel Gigante invencible, que yà dixo su Malvezi, que de lejos parecia fabricado de azero, yà se sabe haviendole penetrado, que no ès sino de pasta debil. Hizo las pruebas contra el metal de su presuncion, quien le arrojò a las llamas, ò quien le arroja las saetas. Las mançanas del Huerro Esperido, duraron hermosas, mientras que durò la fama del Dragon incontrastable, que las guardava. La Espada suele ser llave, que juntaméte rompe esquadrones, y abre respetos; que por esta manera averiguados, raras vezes dexò de salirse toda la opinion, por la puerta por donde entrò la ossadia. Verdaderamente que quando el Mundo no deviera otra cosa al valor de los Portugueses, que haverle dado a conocer el valor de los Castellanos, nos estava el Mundo a nosotros en una obligacion perdurable.

Havemos visto pues, y haveis oydo, quanto vien en a sumar las partidas de aquel acatado miedo de las fuerças Españolas. Suman finalmente: que el nombre de Castilla se halla escurecido. Partida su Corona. Despedaçado su Cetro. Su Rey viejo. Su Heredero niño. Su Bastardo grande. Sus Vanderas prostradas. Sus Armas rotas. Sus Capitanes en fuga. Sus Grandes en cadena. Sus Pueblos llorosos. Sus Tezoros exaustos. Sus Vassallos muertos. Su Gobierno confuso. Sus Ministros varios. Sus amigos dudosos. Sus Deudos oprimidos. Sus Opiniones duras. Sus Artifieios descubiertos. Sus medios desvanecidos. Donde lleva pues, donde conduze este Discurso, con semejante observacion, para que qualquier Juizio honesto pueda dexar prendarse de las quimeras, que cada dia van inculcando, y van desmentiendo:

Sea luego verificada la Demostracion de nuestras Demostraciones, por todos los tres modos de introducir la verdadera. Y crea Europa, que esta Empreza, que en Portugal pretende Castilla, es aquel Orizonte, que quando màs piensa haverle cortado el Navegáte, le buelve despues a mirar màs rememorado.

LISBOA. Com as licenças necessarias.

Na Officina de ANTONIO CRAESBEECK DE MELLO, Impressor
de Sua ALTEZA. Anno 1664.

AB
56572